

Inserta con toda extensión las sesiones de Cortes, los documentos oficiales y las resoluciones de todos los acontecimientos importantes de España y del extranjero. — Examina y juzga con imparcialidad e independencia todos los sucesos políticos y cuestiones administrativas y de intereses materiales. — Publica un folletín instructivo y otro recreativo, y artículos y revistas de ciencias, literatura y artes.

En Madrid, un mes... 1 peseta
En provincias, tres meses... 3 »
seis meses... 5 »
un año... 10 »
Para España, tres meses... 12 »
seis meses... 18 »
un año... 30 »
Con una mano de 25 ejemplares... 3 reales.
Anuncios y comunicados, precios convencio

AÑO SEGUNDO.—NUMERO 533

Madrid, domingo 28 de Diciembre de 1879.

OFICINAS, PLAZA DE LA ARMERÍA, 5 DUPLICADO.

El Estado y los ferrocarriles

Las Cámaras francesas están llamadas a resolver importantísimas cuestiones relacionadas con la vida económica e industrial de la vecina república, tales como una nueva legislación sobre sociedades de crédito, incompatibilidad de los cargos públicos con los de administradores de bancos y sociedades de crédito, y por fin, el de adquisición por el Estado de las líneas férreas.

Todos esos problemas, cuya solución interesa por más de un concepto a nuestra nación, habrán de ser tratados extensamente por nosotros, pues en España las sociedades de crédito adolecen en su modo de ser y de funcionar de los mismos defectos que hoy se reconocen en las sociedades francesas, y que han dado lugar a que los legisladores se ocupen de la conveniencia de una pronta y radical reforma.

Esta analogía, que reconocemos entre Francia y España en cuestiones de interés económico y financiero, nos obliga, pues, a seguir con atención los debates que habrán de dar lugar en las Cámaras francesas los proyectos de reforma, y a emitir nuestra humilde opinión sobre ellos en cuanto sean aplicables a la situación de nuestra patria.

Entre los referidos proyectos, el más importante, el que, sin disputa, habrá de preocupar la atención de España, es el referente a la compra de los ferrocarriles por el Estado, siguiéndole inmediatamente después el de incompatibilidades.

Nos ocuparemos, pues, del primero; que si en Francia ese problema se plantea bajo el aspecto de un interés puramente comercial, en España habrá de plantearse, quizá muy pronto, bajo ese y otros aspectos distintos.

En efecto: en ningún país del mundo existe la prevención que en España contra las empresas de ferrocarriles. No hay falta que no se les atribuya, ni calamidad pública de que no se les haga reo, ni desgracia en que no se les conceda participación más o menos grande. Esta prevención es general, y tanto, que hasta los poderes públicos participan de ella, dándose el caso de concederles con una mano auxilios y dones, no siempre prudentes ni necesarios, y con la otra abrumarlas con exacciones e impuestos, contra los que en vano intentan luchar, y bajo los cuales caen, abrumadas apesar de todos los esfuerzos.

No intentaremos negar que existen causas poderosas que en la opinión predominante influyen. Por desgracia, en ningún país del mundo se halla el público peor servido que en los ferrocarriles españoles, por regla general; pero esto, que fácilmente puede remediarse, no es bastante para que se desconozcan los servicios de las empresas de ferrocarriles, y para que se alimente una prevención que, de continuar, habría de dar fatales resultados.

En buen hora que se estudien las causas del mal servicio de nuestros ferrocarriles, y se aplique a extirparlos la energía toda de los poderes llamados a desempeñar esa misión; pero, en cambio, seamos justos y no nos dejemos llevar de impresiones que no siempre se mantienen en los límites de lo conveniente y razonable. Pero volvamos a la cuestión.

Hemos dicho que en Francia, los partidarios de la adquisición de los ferrocarriles por el Estado se inspiran en razones casi exclusivas de interés comercial, y, en efecto, buscan por este medio la unificación de las tarifas, su reducción a un *minimum* de percepción, al que, por razones comprensibles, se niegan hoy las compañías explotadoras; y, por último, tratan de hallar una uniformidad por este medio, que juzgan necesaria para la distribución de los productos y la mejor dirección de las corrientes comerciales.

Estos argumentos capitales se hallan reforzados por otros de índole administrativa. Se dice que los ferrocarriles prestan servicios de carácter público, y por lo tanto, deben constituir un ramo de la Administración, como el correo y el telégrafo; se dice que, bajo el punto de vista militar, son auxiliar poderosísimo de los ejércitos, y por lo tanto, un medio de defensa nacional que no debe estar nunca a merced de empresas particulares; y, por último, se

invocan otras razones análogas, que a primera vista parecen irresistibles; pero que, examinadas de cerca, son débil castillo de naipes levantado sobre un cimiento más débil aún.

Es ya una verdad, considerada como axioma, que el Estado es pésimo administrador. El carácter especial de su misión le aleja por completo de la esfera donde se ventilan intereses que se avienen mal con la elevada representación que asume, y así como ha sido, es y será siempre mal productor, así como es y será siempre mal organizador del trabajo en sus distintas esferas, del mismo modo habría de ser, en nuestro sentir, un detestable explotador de la industria ferrocarrilera.

Sobre esta particular, la práctica habrá de venir a confirmar esta incompetencia. En esa misma Francia, el Estado es propietario de una red, compuesta de varias líneas, no muy extensas, acerca de cuyos rendimientos hay noticias poco tranquilizadoras para los que juzgan inconveniente abrir en el presupuesto nacional una partida destinada a sufragar, con el dinero del contribuyente, déficits de la explotación de ferrocarriles.

Se dice, es verdad, que, admitido que los ferrocarriles hayan de ser considerados como una rama del servicio público, el Estado debe procurar, más que beneficios en su explotación, una mejora en el sentido de los intereses generales; lo que, en definitiva, mejoraría los propios del Estado; pero este argumento es completamente rebatible.

El Estado tiene sobre los ferrocarriles un derecho que habrá de llevarlo en su día a su completa posesión, sin que esto le cueste desembolso alguno. Anticipar este suceso, con pretexto de prever lo que llaman sus consecuencias inmediatas, es decir, la unificación de tarifas y la centralización administrativa de ferrocarriles, es lanzarse en una vía por extremo peligrosa, toda vez que se ensayaría un sistema completamente nuevo, previo el desembolso crecidísimo que representa la compra de esos ferrocarriles.

Y el ensayo tiene visos de convertirse en un fracaso terrible. Para los que conocen la manera de ser íntima del servicio de ferrocarriles; para los que siguen con alguna atención los resultados ya tangibles de la explotación de los ferrocarriles por el Estado en Bélgica y Alemania, no cabe duda de lo imposible del éxito con que sueñan los partidarios de la adquisición en Francia, en Italia y en Alemania, apesar de que la Administración pública en esos países, si no perfecta, dista mucho de hallarse en las condiciones de otros donde, como en España, también se piensa en esa medida para una época más o menos próxima.

Para nosotros, pues, no cabe duda de que las Cámaras francesas no se dejarán ilusionar por la brillantez ficticia de ciertos argumentos muy al uso. El espíritu de sensatez que hasta aquí ha inspirado sus acuerdos en el órden político, se hará extensivo a los asuntos económicos, y no nos proporcionará con su ejemplo el peligro de que en España se suscite esa cuestión, que sería la ruina de nuestra industria ferrocarrilera, caso de resolverse en sentido centralizador.

En España, donde no hay servicio público que no se resentia; aquí, donde las cartas se extravían y los telegramas parecen un mentís dado a la velocidad del fluido eléctrico; aquí, donde el solo título de hombre político es bastante para desempeñar toda clase de cargos, hasta aquellos que exigen condiciones determinadas de conocimientos y de aptitud; aquí, donde todo se falsifica y donde se sale a irregularidad por día, la explotación de los ferrocarriles por el Estado sería entregar la vida y la riqueza de los ciudadanos a los azares de ese *maremagnum* que se llama Administración española.

Aun suponiendo que el problema, cuya solución ha de discurrirse en Francia, lo fuese resuelto en el sentido de la adquisición, por existir razones que por nuestra parte desconocemos, es absurdo pensar pueda aplicarse a España. No es posible administrar nada allí donde la Administración no existe, y en nuestra patria no es fácil decir cuándo podrá haberla.

(Problema.)

La gamuza

Este animal, conocido también con los nombres de *rebeco* ó *sarrío*, es el *antilope rupicapra* de Linneo.

Se le encuentra en los Alpes más elevados de Austria, Suiza, Tirol, Baviera, Transilvania Stiria, en los Pirineos de España y en otros puntos del interior. Elige siempre como residencia las mesetas de las montañas más escabrosas pero abundantes de pastos.

Sus dimensiones y figura son como las de una cabra doméstica, pero se diferencia de ésta en que sus cuernos son negros, arrugados por la parte inferior, lisos por la superior, en forma de gancho, con la curvatura hacia la parte posterior, de nueve pulgadas de longitud en los machos y seis en las hembras. Su cuerpo es más robusto y su figura más bella que la cabra doméstica; sus pezuñas, más estrechas y de forma más regular que en esta última. Su peso es próximamente de 30 á 35 kilogramos.

El color de la gamuza es castañoscuro, que tira á negro; pero se ven algunos ejemplares, aunque raros, de pelo blanco ó manchado. La frente, garganta y la parte inferior del cuerpo son blanquecinas.

El pelo de invierno es del mismo fondo que el de verano, pero más largo y con tendencia á gris.

La gamuza vive en *gray*, formando grandes grupos ó familias, y por esta razón puede ejercer la más exquisita vigilancia para atender á su conservación. Tan pronto como un individuo percibe el menor peligro ó siente algún ruido sospechoso, produce un sonido á modo de silbido, que disuelve el grupo en el instante. Cada individuo desaparece por donde puede, con la mayor celeridad posible, bien encaramándose por los riscos más elevados, ó bien despenándose por las rocas más inaccesibles para sus enemigos, y no se vuelven á reunir hasta tanto que el peligro haya desaparecido.

Únicamente los *rebecos* más viejos viven siempre alejados de la familia, buscando á las hembras por Noviembre y Diciembre, en que se declara su celo.

La gamuza se alimenta de todas las plantas de las regiones alpinas, de yemas, musgos y líquenes. Estas reses salen al pasto por la tarde, y con el crepúsculo de la mañana se retiran al abrigo del monte, ó á las querencias que tienen en la región de las nieves, para reposar durante el día; y no abandonan estos sitios sino cuando se ven muy obligadas, bien por la caída de mucha nieve, por un frío excesivo, ó por falta de alimento; en estos casos bajan á los montes menos elevados, en que la temperatura es más apacible, á esperar que el tiempo sea propicio para verificar de nuevo la ascensión á sus lares predilectos.

En la época del celo el *rebeco* despiende un olor repugnante y fuerte, y pelea con sus congéneres para obtener el derecho de señoría sobre las hembras.

A las veintuna semanas de haber sido cubierta la gamuza pare uno ó dos hijos, que no abandonan á la madre hasta el nuevo celo, en que se unen al grupo del cual ella forma parte.

La carne de estas reses es muy dura, si son viejas; las de las jóvenes es tan parecida al cabrito, que siempre por tal la he comido. El seír es muy apreciado para emplastos y para fabricación de bujías.

La piel de la gamuza es excelente, y por su elasticidad, muy buscada para prendas de vestir.

Estas reses se cazan generalmente á rechecho. El cazador de gamuzas ha de ser un hombre especial, fuerte á toda prueba, capaz de soportar todas las fatigas consiguientes á una profesión que tiene por teatro un terreno sembrado de peligros y de dificultades materiales: ha de ser valiente para arrostrar éstos, y duro para aquéllas; necesita que su cabeza no sea propensa al vértigo, vista clara y potente, excelente pulmon, ser sobrio, de gran fuerza muscular, de firme voluntad y muy buen tirador.

El arma que se emplea es una carabina rayada de corta dimensión, pero muy precisa y de un alcance de 300 metros por lo menos.

El cazador de los Alpes sale en busca

de las gamuzas y empieza por despedirse para una ausencia de una semana muchas veces. Durante este tiempo duerme y come en los *Senne*, ó albergues que tienen los vaqueros que residen durante el Estío en la alta montaña.

Si llega á divisar algún grupo de gamuzas, generalmente se hallan éstas al otro lado de algún barranco ó desfiladero del sitio donde se encuentra el cazador. Entonces tiene que bajar al valle, para empezar de nuevo la ascensión; que muchas veces dura más de tres ó cuatro horas.

Llegando á terreno jurisdiccional de las reses, empieza una serie de arduos y precauciones, de que no se da cuenta más que el que se ha dedicado algún tiempo á este género de caza. Bien cubierto del viento, marchando casi arrastra, atisbando en la dirección que cree que están las reses, pues en el trascurso de tres horas que ha podido tardar desde que las vió hasta el momento en que ha entrado en su terreno, es fácil y más que probable que se hayan corrido en busca del pasto. Muchas veces ocurre que, después de haber sufrido las fatigas producidas por la ascensión, no encuentre las reses en el sitio donde las supone; entonces sale á los riscos más avanzados de la montaña donde se encuentra, para atalaray de nuevo.

En este segundo periodo emplea todo género de arduos para llegar á tiro, y si no lo consigue, comienza otra vez, hasta conseguir matar una res. Una vez muerta, le saca el bandullo y carga con ella, metiéndola en un inmenso zurrón que lleva á la espalda, y desciende al valle para tratar de venderla.

La mayor parte de los cazadores de gamuzas cazan en los terrenos que tienen arrendados á este fin; y desgraciado el cazador intruso en terreno ajeno! porque por cada intrusión aquellas montañas tienen que añadir un nuevo drama al catálogo de desgracias que se registran anualmente. Fuera de la vigilancia de las autoridades, aquellas regiones están sólo custodiadas por los cazadores arrendatarios de la caza, que siendo celosos de su propiedad, no admiten participación en sus derechos; así que cuando encuentran algún cazador furtivo en sus pertenencias, sin previo aviso le envían una bala. A veces sucede que los dos cazadores se divisan á grande distancia; entonces ambos tratan de ganarse la mano en tirar, y ponen en juego todas las astucias de que son capaces á este fin. ¡Infeliz del que por un descuido presenta un blanco del tamaño de la palma de la mano! Aquél no vuelve á su hogar, y será con seguridad pasto del gran buitres de los Alpes, el terrible *gypaetus barbatus*, llamado quebrantahuesos. La muerte de un cazador en los Alpes siempre es atribuida á accidentes desgraciados, sin que nadie se atreva á suponer que haya ocurrido por encuentro con otro cazador, tan más, que allí es difícil hallar pruebas para hacer una acusación. Los buitres y otros animales se encargan de borrar la menor huella de un crimen.

TORRE AYLLON.

Del Olimpo al Saladero

(Recuerdos de una noche de Difuntos.)

I

—¿Te ha escrito ésa?—me preguntó el capitán Mendoza.

—Sí, y á tí no te ha escrito Carolina?

—No, pero la he visto en el cementerio, y me ha citado para ese teatrillo adonde van á ir esta noche. Matilde me dijo que te escribiría, enviándote papeletas para los dos...

—¿Aquí están. ¿Qué hacemos? ¿Vamos?

—¿Ya lo creo!

—Es el caso que yo no sé dónde está ese teatro del Olimpo.

—Yo sí. No tenemos que andar mucho.

—¿Qué ponen?

—¿Qué han de poner hoy, día de Difuntos, más que *Don Juan Tenorio*?

—Vamos, pues.

—Vamos.

II

—¡Aquí es!—dijo Mendoza, parándose frente á un estrecho portal de la calle de Silva.

—¿Pero chico, si no se ve nada!

—No importa, sígueme.

Atravesamos un largo corredor, después un patio, luego otro corredor muy iluminado y lleno de perchas, y al fin llegamos á una sala larga y estrecha, que tenía en el fondo un escenario.

—¡Caballeros, las capas!—nos intimó, antes de entrar, un vejete, que por lo visto hacía funciones de portero.

—Usted dispense,—contestó Mendoza con gran serenidad,—pero no podemos dejar las capas.

—¿Por qué?

—Porque nos quedaríamos en mangas de camisa. ¿Qué tiene usted que responder á eso?

—¿Yo? Nada.

—¿Pues adelante con las capas!—me dijo Mendoza, cubriéndose con el embozo la risa que asomaba por sus labios.

—¡Adelante!—repetí, comprendiendo, por la conducta de mi amigo, entre qué clase de gentes íbamos á pasar la noche.

—¡Allí están Matilde y Carolina,—dijo Mendoza al entrar.—Carolina me hace señas... Parece que nos ha guardado sitio... ¡Vamos allá!

Nuestras novias habían guardado, en efecto, dos sillones: uno para mí, al lado de Matilde, y otro al lado de Carolina, para el capitán.

Doña Paca (mamá de los angelitos) estaba en la fila de delante, en tierno coloquio con un habilitado de clases pasivas.

—¿Qué tarde han venido ustedes!—dijo Carolina, estrechando la mano de Mendoza.

—Nunca es tarde si la dicha es buena,—respondió el capitán.

—¿Verdad que está muy mono el teatrillo?—me preguntó Matilde así que me hube sentado á su lado.

—¿Tú llamas á esto teatro? Esto no es teatro... es cuadro.

—¡Burlon!... Pues aquí tendrás que venir todos los domingos si no quieres reñir conmigo.

—¿Jesus, cuánta gente va entrando!

En efecto, la sala se había llenado por completo.

Pocos minutos después se levantaba el telón.

III

Al primer tapon, zurrapas.

Don Juan Tenorio, que era un hombrecillo enclenque y verdinegro, que apenas levantaba tres pies del suelo, exclamó:

—¡Cuál gritan esos malditos!

Pero mal rayo me carta si en concluyendo esta parte no pagan caros sus gritos.

—¿Ha dicho parte, ó parto?... Porque un parto se paga caro,—exclamó un estudiante de medicina, dirigiéndose al portero que estaba de pie junto á las candilejas.

—¡Silencio!—gritaron varios espectadores.

Don Juan Tenorio se había puesto pálido, y echaba ojos de basilisco al estudiante.

—¡Usted perdóne!—le dijo éste muy formal.

—Si no atendeis, no apunto,—gritó el apuntador amoseado, interpellando á los cómicos.

—Caballeros,—exclamó Buttarelli, dirigiéndose al público,—si empiezan ustedes á burlarse, no hay función posible.

—¿Tiene razon ese tabernerol!—gritó Mendoza.

—¡Paciencia!—respondió el actor, poniendo los ojos en blanco, y volviendo lentamente la espalda.

—Lo mejor sería que volviessen ustedes á empezar,—dijo el estudiante.

—Bueno,—respondió D. Juan, sentándose de nuevo en su silla.

Y el acto se reanudó, reinando en el teatro una tranquilidad relativa durante las primeras escenas.

—¿Pero esta pobre gente trabaja gratis?—le pregunté á Matilde.

—No,—me contestó mi novia,—Son cómicos de oficio, pero pagados.

—¿Y quién los paga?

—El barriol. Es por acciones. Los unos se hacen socios por gozar, y los otros por burlarse. A nosotras nos ha dado las papeletas ese caballero que está hablando con mamá.

—¿Y las actrices?

—Las actrices son amigas de los cómicos, que se ensayan aquí para echarse luego á cómicas de verdad.

Nuestro diálogo fué interrumpido por una careñaja general.

Concluirá.

A la Epoca

Suponemos que nuestro artículo editorial de ayer habrá sacado de dudas al estimable colega, y se habrá podido convencer de que nuestro propósito, si tuviéramos bastante altura para realizarlo, lejos de responder a un pensamiento destructor, lejos de iniciar una nueva disidencia ni fomentar la disgregación de elementos hoy agrupados en torno de las fracciones que se mueven en el campo de la política legal, como dirían ciertos conservadores, tiende, por el contrario, a unificar aspiraciones, a reunir en armónico conjunto elementos afines, y a dar cohesión, a la sombra de un misma bandera, a todas las fuerzas vivas que se quieran asociar a un fin tan levantado.

No queremos un nuevo partido, ni creemos que nadie lo haya pretendido, como no sea en el campo conservador, para seguir explotando la debilidad de los demás; queremos, por el contrario, disminuir los existentes por el sistema de fusión, previas las inteligencias patrióticas que sean necesarias, y deseamos que al realizarse un acto tan importante, deponga cada sus intereses privados y sus aspiraciones parciales en aras del concierto común, de que acaso dependa el porvenir de la Patria, el afianzamiento de las instituciones y el ejercicio ordenado de la alta política, dentro de las facultades propias de cada partido.

¿Es esto metafísica, caro colega? Pues no sabemos cómo explicarlo más claro y más sucintamente.

Pero aun cuando nos hubiera pasado por las mientes hacer propaganda en el sentido de ese nuevo partido, soñado sólo por la prensa ministerial y expuesto por otros diarios de oposición radical, que hacen, sin embargo, la causa de aquélla, no sería ciertamente *La Epoca* el periódico más autorizado para darnos lecciones de esa clase, puesto que ha defendido por muchos años, aunque con alternativas de inconsecuencia, aquel partido unionista creado por la voluntad de un general de gran valía, apoyado por doce hombres de corazón y seguido por los tráfugas y resellados de los demás partidos militantes a la sazón, como por otros elementos jóvenes de que supo sacar un buen partido aquel hombre superior.

El periódico que ha defendido la necesidad de la unión liberal, cuyos triunfos y cuyos servicios en el Poder no hemos de negar nosotros; el periódico que contribuyó, primero con su benevolencia y después con su aplauso, a debilitar al antiguo partido moderado lanzándolo a los confines del ultramontanismo, mientras destruía también al partido progresista arrojándolo al camino de la revolución, no es seguramente el que podría acusar ahora a un nuevo O'Donnell, si surgiera de entre nuestros hombres públicos; porque si el estado de los partidos entonces justificó, a juicio de *La Epoca*, la actitud y los propósitos de aquel ilustre general, no dejan de tener cierta semejanza las fuerzas que hoy se mueven en nuestra esfera política.

Sin embargo, nosotros, al contrario que *La Epoca*, ni creemos que O'Donnell hubiese sido una necesidad entonces, si a tiempo se hubiera llamado a la gubernación del País al honrado partido progresista con toda la integridad de sus principios, ni creemos que ahora haya tampoco necesidad de un nuevo partido, mientras en condiciones legales y de normalidad no se apliquen a la gubernación del Estado la doctrina y los procedimientos liberales que representan otros partidos y otros hombres dentro de la monarquía.

Pero si, contra nuestras esperanzas; si, contra nuestros vivísimos deseos de ver accionar regular y desembarazadamente a las escuelas y a los partidos dentro de una común legalidad, resultara por desgracia en la práctica que estas agrupaciones no respondieran lealmente a sus fines y a lo que el País tiene derecho a exigirles, entonces, y sólo cuando la bondad del régimen constitucional se hiciera imposible por el desequilibrio de nuestros organismos políticos, sería llegado el momento de pensar seriamente en fundar una nueva agrupación que respondiera a las exigencias de la opinión en los cambios políticos que reclaman determinadas situaciones de la vida de los pueblos.

Hasta que esto suceda, y quiera la suerte apartarnos de ese extremo,

descuide *La Epoca*, que no seremos nosotros los que contribuyamos, directa ni indirectamente, a aumentar el fraccionamiento ni a ahondar las divisiones que todos lamentamos.

Por lo demás, nos permitimos aconsejar al colega que no se cuide tanto de esas fantásticas creaciones de nuevos partidos, y que vea el medio de evitar nuevas disidencias dentro de su propia casa; porque nosotros, que creemos en la necesidad de los partidos fuertes, vigorosos y de doctrinas definidas, empezamos a temer por la disciplina de las huestes conservadoras, ya bastante quebrantadas, no obstante el leal apoyo que han obtenido de algunos castigados por sus veleidades.

Para terminar, diremos a nuestro colega una vez más, si quiera sea la última, que para escribir lo que escribimos y para defender lo que defendemos ahora, antes y después, no tenemos necesidad de poderes ajenos, pues a Dios gracias sólo administramos a nuestro propio criterio, y modesto y todo conforme es, ni se tuerce por nadie, ni se subyuga a extraños intereses.

El nuevo Herodes

Sospechaba Herodes que entre los niños judíos se encontraba el que, andando los tiempos, había de destruir su poder; no de otra manera que el Sr. Cánovas, Herodes con quevedos, sospecha, y sospecha bien, que entre los periódicos anda el poder que ha de dar al traste con el suyo.

Por eso, a semejanza del rey de Jerusalén, que se propuso no dejar niño sano, propónese ahora el señor Cánovas no dejar periódico vivo, encargando a sus sayones, los fiscales de imprenta, que escudriñen por entre las columnas de esos templos de la civilización que se llaman periódicos, y denuncien sin compasión.

¿Empeño vano! Que así como de aquella horrible matanza escapó aquel contra quien se concitaban todas las iras y se dirigían todas las persecuciones, se escapará también de esta sañuda persecución la idea destinada a ser el verbo que redima a esta nación desventurada.

Podrá el Sr. Cánovas matar todos los periódicos que hoy le hacen sombra y que tienen la suficiente franqueza para decirle la verdad, pero no conseguirá matar algo que flota y flotará siempre por encima de todas las tiranías y de todos los alardes de fuerza; algo que escapa y escapará siempre a todas las persecuciones. La conciencia pública será siempre el hospitalario Egipto en donde encuentren cariñosa acogida y seguro abrigo las ideas salvadoras. Podrán vivir ocultas en ella por algún tiempo, pero en la ocasión propicia saldrán de allí triunfantes, arrastrando tras sí todas las simpatías y todas las esperanzas.

¿Quién podrá detenerlas? No será ciertamente el Sr. Cánovas, pequeño, enfrente de la grandeza de una idea, mortal, enfrente de la conciencia, que es inmortal.

Desengáñese, pues, y haga cesar esta batida empeñada contra un poder más fuerte que el suyo, contra el poder de la prensa. Lo único que podrá conseguir será mancharse de sangre inocente, si no es que su rabia le lleva a verter tanta que, subiendo y subiendo en rojas oleadas, llegue a anegarse en ella.

Herodes... de teatro, detente!

Ayer y hoy

Desearíamos que *El Acta* nos dijese en qué número de nuestro periódico nos hemos declarado órgano de ningún partido, ni cuándo hemos defendido la formación de un partido dirigido por los señores Martínez Campos y Posada Herrera.

Lo que ha hecho la GACETA UNIVERSAL ha sido hacer constar el estado en que se encuentran nuestras parcialidades políticas, y señalar ciertas patrióticas aspiraciones que comienzan a dibujarse en muchos espíritus.

Hasta ahora nada más hemos dicho. Comentando una noticia nuestra, nos dice *El Cronista*:

«Si hay políticos que sólo con las Cortes cerradas pueden gobernar, el Sr. Cánovas del Castillo no pertenece seguramente a ese número.»

Justo: por la buena armonía en que vive con ellas.

A no ser que por Cortes entiendan *El Cronista* y el Sr. Cánovas las mayorías.

Pero éstas son muy cortas Cortes.

Dice *El Siglo*:

«El señor ministro de Hacienda presentará los presupuestos generales a las Cortes del 20 al 30 de Enero.

Así se ha dicho hoy en círculos bien informados.»

¿Y hay quien se había hecho la cuenta de que el Sr. Orovio se nos marcharía con San Silvestre!

Dice *El Fenix* que el señor marqués de Molins pertenece al género de los empleados inmortales, y con los señores Orovio y Barzanallana compone la trinidad conservadora impermeable, incombustible e irremplazable.

¿Y no habría por ahí, aunque fuese entre las piernas del marqués de Barzanallana, un huequito para que se pudiera colocar el conde de Toreno, que anda ya mucho tiempo desacomodado?

No necesita mucho; tiene bastante con un kilómetro cuadrado.

El Figaro, *La Ve* y *El Constitucional* fueron denunciados anoche.

Alguien creyó al pronto en una inocentada del fiscal; pero no hay tal, sino que ha sido para conmemorar la degollación de los Inocentes.

Aún habrá hoy algún otro inocente, para que acabe bien el día.

En breve dará la *Gaceta* la siguiente combinación de gobernadores:

Admitiendo la dimisión al de la provincia de Valencia, Sr. Caamaño, y nombrando en su lugar al Sr. D. José Botella; para la de Alicante, vacante por la salida del señor Puente y Brañas a otro destino, al de la de Jaén, Sr. Santamaría, y nombrando para este puesto al Sr. D. Nicolás Carreras; admitiendo la dimisión al gobernador de Oviedo, Sr. Marton, y nombrando para reemplazarle al Sr. Starico, que desempeña igual cargo en las Baleares; nombrando para este destino al Sr. Lopez Somalo, que desempeña igual cargo en la provincia de Alabaete, y pasando a este punto el de Zamora, Sr. Sandoval; para esta última provincia se nombra al señor Frontaura, oficial de la secretaría del ministerio de la Gubernación, y para ocupar dicha plaza al Sr. D. Ricardo Puente y Brañas, gobernador de la provincia de Alicante. Se declara cesante al Sr. Torrecilla de Robles, oficial de la clase de primeros de la secretaría de Gubernación, y se nombra para reemplazarle al Sr. García Goyena, gobernador civil cesante.

La actividad del Sr. Elduayen está absorbida casi por completo en procurar recursos para satisfacer unos dos millones de pesos fuertes, importe de varias letras há tiempo giradas por el gobernador de la isla de Cuba.

El ministro de Ultramar estudia, además, los medios para llevar a cabo la rescisión del contrato con el Banco Hispano Colonial, operación que hasta ahora no parece ofrecer probabilidades de éxito inmediato y satisfactorio.

Anoche era muy comentada en los círculos políticos la ausencia del Sr. Cánovas del Castillo en la presidencia de la Junta de socorros de las provincias inundadas. Algunos señores vocales de dicha Junta esperaban que el presidente hubiera dado explicaciones sobre las noticias referentes al recaudado en la función del Hipódromo verificada en París, y de que en la anterior reunión dió cuenta, resultando afortunadamente equivocados los datos que de lo recaudado les manifestó. Esta, suponían algunos maliciosos, había sido la causa de que el presidente del Consejo no asistiese a la junta, dejando la presidencia de la reunión al señor ministro de Fomento.

Dice *El Liberal*: «Murmuran algunos constitucionales de las declaraciones hechas recientemente por un periódico del partido, y confirmadas después por *La Correspondencia*, asegurando que si están dispuestos a no producir perturbaciones en el seno de la agrupación a que pertenecen, también consideran preciso que cierta clase de afirmaciones no sean resultado del criterio de una sola individualidad.

Los constitucionales a que nos referimos entienden que los deberes de subordinación tienen, como todas las cosas, límites naturales, y que la actitud adoptada por el periódico aludido parece invadir atribuciones que corresponden exclusivamente a la junta directiva, es decir, al examen, debate y resolución de los constitucionales que tienen asiento en los Cuerpos colegisladores.

Debemos añadir que los constitucionales a quienes hemos oído murmurar en este sentido forman parte de la junta directiva de su partido.»

Ayer estuvo muy concurrida, según *El Imparcial*, la casa del Sr. Martos por individuos de los partidos coligados, que iban a conocer unos y a firmar otros el Manifiesto de París. No á todos se enseñaba este documento, que será leído solemnemente y previa citación antes de fin de mes.

Dos exministros, distinguido el uno en el foro, y en la literatura y en las ciencias el otro, firmaron sin leerle en cuanto supieron que tenía la firma del Sr. Ruiz Zorrilla. Otro exministro hizo observaciones respecto al encabezamiento del Manifiesto democrático-progresista, diciendo que si llevaba esa calificación debía ostentar también la de posibilista, puesto que, sin perder en su concepto este carácter, hay quien le suscribe.

Los individuos de la derecha del partido radical continúan sin conocer el documento.

Oficial

La *Gaceta* de hoy publica las siguientes disposiciones:

Hacienda.—Real orden disponiendo se cumpla lo dispuesto en la de 3 de Noviembre último, sobre recogida de billetes representativos de calderilla catalana.

Gobernación.—Real orden suspendiendo la subasta, anunciada para el 7 de Enero próximo, del trozo de carretera de Villarcayo al puente de Santelices.

Fomento.—Real orden rehabilitando la subvención de 1.000 escudos (2.500 pesetas) que disfrutó el ayuntamiento de Cespcedora, provincia de Salamanca, para la construcción de un local para escuela.

—Otra adjudicando a D. Mariano Pueyo y Sanchez la subasta para la concesión de un canal de riego, industria y abastecimiento, derivado del río Aragón en el término de Castiello, provincia de Huesca.

—Otra resolviendo se adopte como definitiva la línea propuesta por D. Eudaldo Viñolas, vecino de Ripoll, para edificar en un solar que posee en dicha villa.

—Otra dando conocimiento a la dirección general de Obras públicas, comercio y minas, de los nombramientos hechos por los diputados y senadores de las provincias de Palencia, Leon, Oviedo, Lugo, Coruña, Orense y Pontevedra, para cumplir lo prevenido en la ley de 19 del actual sobre construcción de vías férreas.

Ultramar.—Resumen de resoluciones referentes al personal de Gracia y Justicia, adoptadas durante el mes de Noviembre último.

La Prensa

El quietismo y el silencio pueden satisfacer a los que se hallen fatigados de la agitación política; pero a nosotros nunca dejarán de preocuparnos los silencios que puedan ser precursores de graves complicaciones.

(Siglo.)

Para que el constitucional fuese el verdadero y único partido liberal de la monarquía, sería necesario que renunciase de una vez para siempre a ciertos procedimientos que le hacen perder en un día todo lo que gana en un año, que la tendencia gubernamental se impusiera definitivamente a la revolucionaria; y esto, por ahora, no ha sucedido. Mientras así no sea, todos los banderines de enganches se crearán autorizados a contar con los elementos que el partido constitucional pueda proporcionarles.

(Acta.)

La creación de ese nuevo partido es una especie de protesta contra esta imposición del Sr. Cánovas; es una esperanza de aquellos que, viéndole seguir el plano inclinado por que se precipita, quieren variar el rumbo de las cosas y sustituirle antes de una catástrofe que está al pie de la pendiente que recorre.

(Figaro.)

Al buen callar llaman Sancho. Manda Cánovas, dirige la Hacienda Orovio, regula las relaciones extranjeras el conde de Toreno. Las inocentadas por este año no se dicen, se sobrelevan en silencio, que es la más prudente resolución, hasta que Dios mejore sus horas.

(Imparcial.)

El Sr. Cánovas se da aires de poder gobernar sin minorías; de que su ausencia nada modifica el curso de los negocios públicos. Demasiado sabe el Sr. Cánovas que eso no es verdad. Demasiado sabe que ni su Gabinete ni la situación pueden continuar si insisten las oposiciones en su actitud.

(Liberal.)

Nada de extraño ni de inverosímil tiene que las demas minorías, la democracia por ejemplo, aprovechen, utilicen y exploten para servir a sus peculiares fines la noble y digna actitud de los constitucionales.

(Demócrata.)

Interior

Más sobre quien resulta agraciado con el premio mayor de la lotería.

Dice *La Publicidad*, de Barcelona: «Un solo afortunado mortal es quien posee, por entero, el billete premiado el día 23 con diez millones de reales. No creemos prudente revelar el nombre de la persona favorecida que, habiendo ocupado anteriormente posición desahogada, venía ahora sufriendo, desde algún tiempo, reveses de fortuna.»

Han sido presos la mayor parte de los individuos que componían una cuadrilla de gitanos que se dedicaba al robo de caballerías en el término de la Roca, provincia de Badajoz. Al ser detenidos por la guardia civil les han sido ocupadas siete de aquéllas, que robaron de una dehesa en dicha jurisdicción.

Ayer se encargó del gobierno civil de Barcelona el Sr. Perez Cossio.

Ha sido elevada a plenario la ruidosa causa instruida en el juzgado de Calatayud contra 19 individuos por el robo del tren-correo de Madrid á Zaragoza en las inmediaciones de Envid de la Ribera, cometido el 29 de Mayo de este año. El proceso contiene más de mil folios, sin que se haya podido averiguar, según parece, quiénes fueron los verdaderos autores del delito; así es que el fiscal pide el sobresimiento respecto de todos los procesados menos uno. Algunos de los 18 se hallan sujetos a procedimientos criminales por otras causas.

En la villa de Uldecona se ha descubierto una mina de piedra marmórea que, al parecer de los inteligentes, promete una explotación sumamente lucrativa.

Dice *El Anunciador*, de Palma de Mallorca, que ha desaparecido el jefe del banderín de Ultramar, dejando un descubierta de más de 4.000 duros.

Segun *El Serpis*, de Altoy, ha aparecido por aquellos alrededores una cuadrilla de rateros que se dedican a merodear por las casas de campo de aquellos contornos.

Exterior

Lahore 27.

Faltan noticias del teatro de la guerra. Los afganos han cortado las comunicaciones telegráficas entre Pesahwur y Jellabad.

Cettingue 27.

Han estallado desórdenes en Prisenud (ciudad de Alemania). Los sublevados han incendiado dos iglesias y varias casas que habían saqueado antes.

Filadelfia 27.

El expresidente de la república de los Estados Unidos, general Grant, contestando a un mensaje que le ha dirigido la Sociedad universal de la Paz, se ha expresado en estos términos:

«Espero la época en que un tribunal internacional arregle las diferencias entre los estados, pero dudo que antes de que trascurra mucho tiempo consentan las naciones en admitir semejantes arbitrajes, particularmente en la cuestión de Oriente, en la cual hay dos potencias mutuamente celosas del comercio de Levante.»

Calcutta 27.

Seguimos sin noticias del teatro de la guerra del Afghanistan.

No se han podido recibir partes del general Roberts ni del general Gough, á causa de densas nieblas que impiden la transmisión de las señales de los telégrafos ópticos, establecidos en una parte del Afghanistan.

Paris 27.

En la Bolsa se ha cotizado: 3 por 100 frances, 81'45.—5 por 100 id., 000'00.—Exterior español, 157'16.—Interior, 140'0.—Bolsin: 3 por 100 interior, 147'16.—Exterior, 159'16.—Amortizables interior, 00.—Idem exterior, 371'2.—Obligaciones de Cuba, 408'75.

Berlin 28.

La policía alemana ha descubierto una imprenta clandestina, donde se componían proclamas y folletos socialistas. Fueron presos en el acto el impresor y dos operarios.

Londres 28.

Ha fallecido el célebre periodista inglés Mr. Dixon.

Paris 28.

Se ha perdido la esperanza de que se hayan salvado la mayor parte de los pasajeros y tripulantes del vapor *Borussia*. Iban á bordo unos 80 españoles que se habían embarcado en la Coruña para la Habana.

San Petersburgo 28.

Los telegramas oficiales de Cannes anuncian que la emperatriz de Rusia ha experimentado un notable alivio.

Londres 28.

Se atribuye importancia al hecho de que el shah de Persia haya anunciado el propósito de hacer una peregrinación á Mech-Hed, cerca de la frontera del Afghanistan. El objeto aparente de este viaje será religioso, pero el shah irá acompañado de un ejército de 10.000 hombres.

Sociedades científicas y literarias

Ayer, con motivo de las fiestas de Pascua, no celebró *El Fomento* de las Artes su acostumbrada conferencia pública. La del sábado próximo, 3 de Enero, se hallará á cargo del Sr. D. Rafael María de Labra, disertando sobre el tema siguiente: «El negro Santos de Santo Domingo» (*Toussaint Louverture*).

Las veladas literarias del Ateneo de Madrid comenzarán el sábado próximo, y sin duda que serán brillantes. Inaugurará las lecturas poéticas el gran poeta lrico D. José Zorrilla, leyendo unas *Memorias íntimas* dedicadas al Ateneo de Madrid, y el sábado siguiente inaugurará las lecturas en prosa el insigne escritor D. Juan Valera, que dará á conocer dos capítulos de su novela inédita *Zarina*. La mesa de la sección de literatura no podía realmente dar principio á las veladas con mayor brillantez y mejores auspicios.

La junta general de la Sociedad madrileña protectora de los animales y de las plantas se reunirá el día 30 del actual, á las nueve de la noche, en la tercera Casa consistorial, plaza Mayor, para la elección de presidente y renovación de cargos.

Las conferencias públicas que el Círculo de la Unión Mercantil celebra, se reanudarán el sábado 3 de Enero. La conferencia de dicho día la explicará el Sr. Castelar.

Espectáculos

El programa del gran concierto que se ha de verificar mañana en el teatro Real, á beneficio de los pobres de París y Madrid, es el siguiente:

Primera parte.—1.º Sinfonía de la Mu-ta di Portici, por la orquesta de este teatro, dirigida por el maestro Gialdini, Auber.

Ecos de Madrid

De El Siglo Médico tomamos el siguiente estado sanitario de la semana: «Continúan siendo numerosas, aunque cada vez más benignas, las erisipelas faciales: las anginas tonsilares, las faringitis catarrales, faringo-laringitis y laringo-bronquitis, también siguen presentándose con frecuencia. Ha aumentado el número de pleuresías, pleuro-neumonías y neumonías fibrinosas, así como el de broquitis agudas de los grandes y pequeños bronquios. Los reumatismos y los catarros gastro-febriles no han experimentado variación alguna. Disminuyen las fiebres eruptivas y palúdicas, y los padecimientos crónicos de los aparatos circulatorio y respiratorio continúan presentando mayores síntomas de agravación, sobre todo los enfisemas pulmonales, las bronquiectasias y bronquitis crónicas.»

Ayer, en junta general, se verificó la acostumbrada renovación de cargos en el Círculo constitucional, siendo nombrados: presidentes honorarios, los señores duque de la Torre, Sagasta y Angulo; directores, Nuñez de Arce (D. Gaspar), conde de la Almina y Rubio (D. Leandro); vocales, Díez Romero, Arroyo (D. José) y Luna (D. Pedro); secretarios, Gamundi y Mansi (D. Rufino); depositario, Casuso, y contador, Laá (D. Roman).

Ayer tarde se reunió en el Ayuntamiento la comisión de cementerios, con objeto de dar lectura al pliego de condiciones para la construcción de la Necrópolis, y en el que se han hecho varias reformas con arreglo á la real orden expedida por el ministerio de la Gobernación al aprobar dicho proyecto.

El Sr. Cervera, despues de haber hecho algunas observaciones, pidió un plazo para estudiar el expresado asunto.

A las dos de esta madrugada seguía lugar más aliviado el Sr. Ayala, no habiendo, sin embargo, desaparecido la gravedad.

Mañana, á las diez de la misma, tendrá lugar la vista de la denuncia de Los Debates, á quien defenderá el Sr. Albareda.

Desearnos la absolución á nuestro colega.

El día 17 del mes próximo se inaugurará la estatua de Calderón.

Ha empezado hoy á cumplir su condena nuestro estimado colega El Pabellón Nacional.

El inspirado poeta Sr. Nuñez de Arce leyó anoche en casa del señor duque de la Torre su último poema, El vórtigo.

La CRÓNICA DE LA MÚSICA ha terminado el segundo año de su publicación, repartiendo á sus suscritores las portadas é índices de la BIBLIOTECA MUSICAL y del texto de la CRÓNICA, para que puedan ser encuadernados en volúmenes y separadamente, constituyendo preciosos álbumes, dignos de figurar en los veladores de los gabinetes y en las bibliotecas de las familias.

El número 66, que acaba de ver la luz, contiene lo siguiente:

TEXTO: I. La música en la antigüedad (conclusion). La obra de Gevaert, por H. Wichmann.—II. La ópera cómica francesa.—Los orígenes de este género.—Las obras musicales de Juan Jacobo Rousseau. Lo principal de la música, por M. Bourgaud-Ducoudray.—III. Las obras nuevas. Escenas poéticas, sinfonía de Godard.—Bianca, ópera de Brüll.—Don Diego, ópera de Dall'Olio.—Gioconda, ópera de Ponchielli.—La prise de Troie, de Berlioz.—IV. Los teatros de verso.—Mar sin orillas, drama de Echegaray.—Stygo tuvieradineo! comedia de D. Eusebio Blasco.—V. Carta de Valencia.—VI. Noticias varias.—Un sueño de Gounod.—Varias publicaciones.

MÚSICA: Portada é índice del tomo II para la encuadernación.—Portada é índice del tomo I de texto de la CRÓNICA.

Ha fallecido en Alicante la virtuosa madre del señor conde de Heredia Spínola, gobernador de Madrid, á quien acompañamos en su justo sentimiento.

Los diez y nueve individuos que han obtenido plaza en el cuerpo de Aduanas, son los señores siguientes:

D. Miguel García Ruipérez.—D. Enrique de la Vega y Roca.—D. Salvador Morán.—D. Juan Roca y Pedra.—D. Acisclo Hernandez de Padilla.—D. Aureliano Lopez Hernandez.—D. José Ortiz y Sanchez.—D. Juan Ordoñez Cáceres.—D. Santiago Fuentes Ochoa.—D. José Manuel Castromán.—D. Victor Zurita.—D. Luis Herrero y Ferrer.—D. Angel Mántaras y Ganso.—D. Julio Mántaras y Ganso.—D. Juan Martínez Lopez.—D. Antonio Diaz.—D. Manuel Trillo.—D. Anesio Lopez.—D. Francisco Amat y Carrasco.

Segunda edicion

Con la carencia de noticias que existe en los centros donde continuamente se habla de asuntos políticos, los aficionados á cábalas opinaban que la formación del nuevo partido liberal, de que se viene hablando estos dias, contaría con más elementos segun el hombre que se pusiese á su cabeza, puesto que, al decir de algunos, le daría más fuerza un jefe militar que tu-

viere, como el general O'Donnell, gran prestigio en el ejército, que no un hombre civil.

S. M. el Rey y su augusta esposa han asistido al concierto verificado esta tarde en el Conservatorio.

Hoy ha llegado á Madrid por la línea del Norte la embajada china.

S. M. el Rey ha estado esta mañana de ocio á doce cazando en la Casa de Campo.

En las últimas veinticuatro horas trascurridas desde las diez de la mañana de ayer á igual hora de la de hoy, han sido detenidos en esta corte por diferentes delitos 66 individuos de uno y otro sexo.

En la calle de la Concepcion Jerónima se promovió anoche una acalorada disputa entre dos sujetos, resultando uno de ellos herido de gravedad con arma de fuego.

Esta tarde ha quedado despachado en el ministerio de Ultramar y esta noche saldrá para su destino el correo de Filipinas conduciendo la correspondencia oficial y pública.

En el primer correo que salga de Filipinas en el próximo Enero, dicese que regresará á la Península el general Moriones, á quien ya se le tiene indicado un alto puesto en esta corte.

Se dice que el embajador de España en Paris, marqués de Molins, marchará después de luego á Francia; pero segun nos informan, han meditado explicaciones entre dicho señor y el jefe del Gabinete, que no sería extraño saliesen á relucir en las primeras sesiones de Cortes.

El Sr. Ayala, segun el parte facultativo colocado al frente de las listas que hay en la entrada de la casa, continúa algo más aliviado, sin que haya desaparecido el carácter grave de la enfermedad.

No es cierto, como ha supuesto un periódico, que se prolongue hasta el Otoño próximo la actual legislación. Antes, por el contrario, seguimos creyendo que, una vez terminada la discusión del proyecto de abolición y de reformas económicas en Cuba y aprobados los presupuestos, el Gobierno dará por terminada la legislación, abriéndose las Cortes á fines de Octubre ó primeros de Noviembre.

Si antes no ocurre algun suceso que eche por tierra estos cálculos.

IMPRENTA DE LA GACETA UNIVERSAL, Plaza de la Armería, 3 duplicado.

2.ª Aria de la ópera Nabuco, por el Sr. Vidal, Verdi.
3.ª Aria de Rigoletto, por la señorita Torresella, Verdi.
4.ª Aria de Les Rameaux, por el señor Veiger, Faure.
5.ª Romanza, Perché, por la señora Pasqua, Filippi.
6.ª Qui est homo (Stabat Mater), duo por las señoras Ortolani y Schalchi, Rossini.

Segunda parte.—1.ª Sinfonía de las Visperas Sicilianas, por la orquesta, Verdi.
2.ª La mia vandiera, por el Sr. Kaschmann, Rotoldi.
3.ª Aria de Dinorah, por la señora Schalchi-Lolli, Meyerbeer.
4.ª Romanza de Don Sebastiano, por el Sr. Gayarre, Donizetti.
5.ª Lola, canción española, por la señora Ortolani, Iradier.
6.ª Gran aria de Dinorah, por el señor Lassalle, Meyerbeer.

Tercera parte.—1.ª Sinfonía de Guillermo Tell, por la orquesta, Rossini.
2.ª Gran aria de El Profeta (figlio del Ciel), por la señora Pasqua, Meyerbeer.
3.ª Aria di Chiesa, por el Sr. Gayarre, Stradella.

4.ª Romanza de Il re di Lahore, por el Sr. Lassalle, Massenet.
5.ª Escena de la bendición de los niños de la ópera Gli Innototti, por todos los artistas que exige, acompañados del cuerpo de coros, Meyerbeer.

La orquesta y las piezas que se canten al piano serán acompañadas por el maestro Gialdini, y por el maestro Oller las que exijan acompañamiento de armonium.

—La eminente artista señora Nilsson se propone dar una función en el teatro Real, cuyos productos los destina la inspirada diva al socorro de los pobres de esta corte.

—Probablemente mañana se dará en el teatro Español la primera representación en esta temporada del drama del Sr. Sellés El nudo gordiano.

La primera obra que se estrene en dicho teatro será el nuevo drama del mismo autor. A ésta seguirá El drama eterno, de un conocido escritor.

—El martes próximo, por la tarde, como hemos anunciado, se verificará en el teatro de la Comedia la función organizada á beneficio de las señoras de la compañía.

Las obras que se pondrán en escena son: El barómetro, juguete cómico en un acto, desempeñado por varios de nuestros más conocidos autores dramáticos; el apropiado en un acto y en prosa El medallón de topacios, original de los Sres. Aza y Estremera, y la zarzuela titulada La comedianta Rufina.

En uno de los intermedios se dará un gran concierto vocal é instrumental dirigido por el aplaudido Sr. D. Julian Romea.

La Familia real ha sido invitada á esta función.

—Anoche, con motivo de la tercera representación del Fausto en el teatro Real, la célebre artista señora Nilsson alcanzó uno de los más brillantes triunfos que registra la historia de aquel coliseo.

La bella prima donna, que estuvo superior á todo elogio en la interpretación del papel de Margarita, fué llamada al proscenio por el numeroso público unas doce veces durante el curso de la representación.

Iguales muestras de entusiasmo dispensaron los espectadores á nuestro eminente compatriota Sr. Gayarre y al inspirado baritono Sr. Kaschmann.

—En la semana próxima se pondrá en escena en el teatro Real la ópera Mignon, para debut del tenor Sr. Wosber, en la que hará la parte de la protagonista la señora Nilsson.

La señora Ortolani cantará el martes la ópera Linda de Chamounix.

—Ha sido presentado á la empresa del teatro Eslava un sainete titulado En la enfermería, original de un conocido escritor.

Funciones para hoy

TEATRO REAL.—A las ocho y media. —T. impar.—I Puritani.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—T. impar.—Mar sin orillas.—La boda del tío Carcoma.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—El cepillo de las ánimas.

APOLO.—A las ocho y media.—El maestro de caló.—Los trapos de cristianar.—Que ustedes lo pasen bien.—El abate Pirracas.

COMEDIA.—A las ocho y media.—¿Si yo tuviera dinero!—Los chichones.

VARIEDADES.—A las ocho.—El dinero de la hucha.—¿Tiene usted mi llave?—El hijo de mi amigo.—La viuda y la niña.

MARTIN.—A las ocho y media.—El nacimiento del Mesías.—La degollación de los inocentes.

ESLAVA.—A las ocho y media.—La misa del gallo.—Mesa revuelta.—Calvo y compañía.

Cultos

SANTO DEL DIA 29.—Santo Tomás Cantuariense, obispo y mártir.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Salesas, calle de la Redondilla, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde procesion de reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará de manifiesto S. D. M.

Visita de la Corte de Maria, Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia, ó la de la Cabeza en San Gines.

22 EL HOMBRE DE HIERRO.
—De veras?
—Esta tarde os hubiera avisado si no hubiérais venido ahora.
—Explicaos, pues.
—Tengo una habitación preciosa, con espacioso jardín, del precio que deseáis.
—Os dije...
—De ocho á nueve mil reales anuales, ¿no es esto?
—Sí, pero aunque llegue el precio á diez mil...
—¿No importa?
—No.
—Creo que la apalabrada satisfará vuestros deseos, aunque no lleve á los nueve mil.
Pocos palabras más cruzaron el capitán y el agente para quedar de acuerdo y pasar á reconocer la casa, el primero, al salir, se dijo mentalmente: —¿Quién, si éste no fué, iba á tener á mi casa? ¡Bah! Algun otro agente que habrá sabido mi deseo, é irá á darme aviso de alguna habitación para ganarse lo que habia yo de dar á otro de sus colegas.
Y el buen capitán no se volvió á ocupar de tal incidente: estaba demasiado alegre para no verlo todo de color de rosa.
Siguió por la avenida, llegó á Paris, bajó por la calle de Chichy, y pasada la Chaussee d'Antin atravesó los boulevares, y despues de dar algunos pasos consultando con frecuencia su reloj, al ver que eran las tres llegó al pasaje Choissault y se detuvo en una casa de la calle Nueva des Petits Champs.

23 EL HOMBRE DE HIERRO.
En ella vivía y tenía sus oficinas el honrado y leal señor X..., nuestro ya conocido notario, uno de los de más crédito y apreciados en Paris.
El despacho estaba situado cerca de la antecámara; constaba de tres piezas, destinada una al archivo de los protocolos, que el integro notario quería tener siempre á su vista; otra estaba designada para las consultas reservadas, y la central estaba destinada al despacho ordinario y público.
Los oficiales ocupaban otras tres piezas, casi en semicírculo, como las del notario, completando el círculo una especie de antecámara ocupada por uno de los llamados expedicionarios, que era en aquella oficina el de inferior categoría.
Era el susodicho el de la luz terriza, nariz de ave de rapina y dedos largos y nudosos, que, vestido ni más ni ménos que lo estaba ante la casa del difunto Luis Garnerin, escribía como absorto en su trabajo.
—¡Hola, señor Oremieux!...
De este modo se anunció, con su jovialidad acostumbrada, el excelente capitán; y el Hombre de Hierro, atentamente, dejó su trabajo y púsose de pie; porque con motivo del largo litigio, de todos era conocido en la notaría Federico, que se habia visto obligado á visitarla frecuentemente.
—¿Se puede ver á vuestro principal? preguntó.
—En este momento, no.
—¿Está ocupado?
—Sí, señor.
—Pues me citó para las tres en punto.
—¿Qué queréis, capitán; en estas casas, rara vez

24 EL HOMBRE DE HIERRO.
En ella era el papel el que cubría las paredes más, más y más elegante; de mármol el tocador que era lujoso, bello y elegante; de terciopelo el cepillo y lavabo; americana la mecedora; y un armario de leste la butaca, y tampoco faltaba un armario de palo santo, sobre cuya puerta devolvía todos los objetos un hermoso espejo de cuerpo entero.
No habíamos de la blancura y una urdimbre de las ropas de cama, y terminemos diciendo que en aquella habitación á la legua se veía la mano del padre, que agotaba el exiguo bolsillo en un puro é inagotable amor á su hija.
Cierta mañana cortaba el veterano flores, violetas especialmente, para llenar los floreros del cuarto de Helena, porque él habia convertido un corral en pintoresco jardín, y él también era el asiduo e inteligente jardinero.
Cierta mañana, repetimos, cuando flores cortaba Federico, asomó por la puerta una lindísima cabeza, que no hubieran, ciertamente, desdichado para modo de decir, ni Rafael, ni Murillo, ni Velazquez, ni Rubens, y desplegando los rosados labios con infantil alegría, dijo:
—¡Vamos, señor capitán, ¿es cosa de dejar enfriar el desayuno, mientras gastáis el tiempo con vuestras flores?
—¿Y será cosa de oír vuestras reconvencciones, después en miniatura, mientras trabajo para llenar vuestros floreros de vuestras predilectas amigas?
La respuesta de la jóven fué arrojarle en los brazos del capitán, y padre é hija se confundieron en un estrechísimo abrazo.
Cuando el desayuno tocaba á su fin, preguntó Helena:

—¿Y estás hoy de casa, papá mío?
—Sí, querida.
—¡Lo siento.
—Y, probablemente, estaré fuera todo el día.
—Os vais haciendo un poco calavera, y no pareceis el mismo de antes.
—Tengo importantes negocios.
—¿Cuál?
—De amarme mucho.
—Eso no basta.
—Es necesario asegurar tu porvenir.
—Está asegurado con vuestro cariño.
—Te prometo no volver á dejarte sola un día en teatro.
—Si viváis que miedo tengo cuando estoy sola!
—¡Miedo tío! Te engañas á tí misma; bien sé que eres animosa.
—Mientras no tengo visitas como la de antea-yer.
—¿Has tenido visitas?
—Ya os lo dije.
—¡Ah! Vámonos; pero si te he dicho que lo conozco: le mandé venir, y olvidé semejante cita.
—Pues siento que conozcáis á persona de tan mala fea.
—¡Qué disparate! ¡Si es muy bien parecido y elegante!
—¡Hermoso! Un hombre cuadrado; rostro de muerte ambiente; manos de media legua, con dedos eternos, y bolas por nudillos.
—Has visto mal sin dadas.
—No, sino perfectamente; y en cuanto á elegancia,

VENTA DE SOLARES

Uno de 21.000 pies cuadrados, calle de Santa Engracia, núm. 18, esquina a una calle nueva. Otro de 51.000 pies cuadrados entre las calles de Hermosilla y Goya, lindando con el paseo de la Ronda. Otro de 16.000 pies cuadrados en la calle de Hermosilla, núm. 10. Otro de 13.000 pies cuadrados en la calle de Velazquez, detras de la casa núm. 21 de la calle de Goya. Otro de 38.000 pies cuadrados entre el paseo de Santa Engracia y calle de Almagro, junto al palacio del señor duque de Almodovar. Otro de 285.000 pies cuadrados. Su fachada a la carretera de Aragon. Los planos y demas explicaciones se daran calle de Luchana, número 3 moderno, cuarto principal, todos los dias de ocho a diez de la mañana y de seis de la tarde en adelante.

COLEGIO DEL NIÑO JESUS DIRIGIDO POR EL PRESBITERO DON RAFAEL SEGARRA ROCAMORA PROFESOR DE PRIMERA ENSEÑANZA. Calle del Pez, núm. 23, piso bajo.

Cuadro de profesoras y asignaturas que tienen a su cargo.

Table with columns for 'PRIMERA ENSEÑANZA', 'SEGUNDA ENSEÑANZA', and 'PREMIOS Y MENCIONES HONORIFICAS'. It lists various subjects like 'Clase de párvulos', 'Latín', 'Filosofía', and 'Física' along with the names of the teachers and their qualifications.

LA NIÑEZ. REVISTA DE EDUCACION Y RECERCA. Se publican los dias 5, 13 y 25 de todos los meses, igualmente impresa y con bonos gratis. Madrid: Of. de Imp. y Lit. de la casa de imprenta de S. M. de la Real Casa. Administracion: Moson de Paredes, 17 principal, Madrid.

CASA EDITORIAL DE MEDINA CAMPOMANES, 8, MADRID

BIBLIOTECA ECONOMICA 2 reales cada tomo en toda España. Fenillet.—Un matrimonio aristocrático. 1 tomo J. Sand.—El corte de genio. 1 » E. Scribe.—El Rey de oros.—El precio de la vida.—Judit. 1 » Ponschikine.—Un tiro.—El constructor de ataúdes.—La nevada. 1 » E. Castelnuovo.—La pier-nada de Juanito.—La confesion de Dorotea. 1 » Los pedidos se dirigen a la Casa editorial de Medina, Campomanes, 8, Madrid.

AVISO IMPORTANTE A los señores «médicos», al «clero», «dentistas», «ingenieros» y otras personas que desean obtener el «diploma» de «doctor» de «licenciado» de una Universidad extranjera, dirigirse con carta certificada a Momicus, 13, plaza del Rey, Jersey (Inglaterra), quien les dará gratuitamente las noticias necesarias sobre la Universidad.

ANUNCIOS EN LA GACETA UNIVERSAL

Se reciben en esta Administracion, plaza de la Armeria, 3, principal, en casa del único agente, D. Antonio Escamez, Preciados, 35, entre-suelo, 6 de su representante en Paris, Mr. Saisset, rue Cadet, 11.

RECOMENDAMOS el nuevo corso-faja modelo para sujetar y disminuir el vientre e impedir toda clase de dolencias. Idem Princesa, largo, para vestir con elegancia. Es sin disputa el de mejor forma que se conoce en España y en el extranjero. Estos corsés han obtenido el premio en la Exposicion universal de Paris. Mayor, 56, Josefa Martinez, proveedora de la Real Casa.

LÍNEA DE VAPORES ESPAÑOLES de OLANO, LARRINAGA Y COMPAÑIA PARA MANILA El 3 de Enero saldrá de Cádiz y el 8 de Barcelona el nuevo y magnífico vapor español CÁDIZ Informes: D. M. A. Amusatégui, en Cádiz.—Sres. Olano, Larrinaga y C.ª, Merced, 18, Barcelona. Madrid, Huertas 9, segundo derecha.

LA VENECIANA ADMIRABLE PREPARACION sin rival para teñir instantáneamente el cabello y la barba, y que ofrece las importantes ventajas siguientes: 1.ª Quedar teñido el cabello y la barba tan luego como se seca; es decir, en el breve tiempo de tres cuartos de hora. 2.ª Permanecer teñido por espacio de dos meses, y 3.ª No ser necesario antes lavar ó desengrasar el cabello, y no dañar lo más mínimo la piel. Puntos de venta en provincias: Alcaete, calle de Salamanca, 5; Almería, comercio de D. Juan Peleño; Burgos, Perfumería Higiénica Inglesa; Badajoz, Plaza de la Constitucion, núm. 10; Bilbao, comercio de Doña Ramona Jáuregui; Coruña, Florida, 25; Cartagena, Sres. Roig, hermanos; Cádiz, en la redaccion de «La Palma»; Ferrol, Real, núm. 1 47, guante-ria; Granada, calle de San Sebastian, 7; Logroño, Mercaderes, 20; Murcia, Jarro, 5; Málaga, calle de Granada, 2 y 4 Oviedo, comercio del Sr. Cassiellas; Pamplona, Calceiros, 1; Palencia, Mayor, 108, principal; Santander, Blanca, 10, guantería; Sevilla, Sierpes, 60; Valladolid, Ac era de San Francisco, 15; Valencia, calle de San Vicente, 22, y Sombrerera, 5, boticas.

Los pedidos al por mayor dirigirse al único depósito en Madrid, calle Mayor, 56, comercio de sedas y fabrica de corsés de Josefa Martinez, proveedora de la Real Casa, y Madera Baja, 8, principal. Su precio, 12 reales frasco en toda España. Grandes descuentos al por mayor.

ULTRAMARINOS DE CARLOS PRAST LAS COLONIAS, ARENAL, 8

En este bien acreditado establecimiento hallará el público un completo y variado surtido en vinos de Jerez, Málaga, Burdeos, Oporto, Madera y Champagne en todas sus diferentes denominaciones y clases conocidas. Entre los más renombrados licoras extranjeros, ofrezco á mi numerosa clientela el verdadero marrasquino de Girolamo, Luxardo de Zara, el Cumin de Riga, el Chartreuse legitimo de la abadia de la Gran Chartreuse, El Curazao y Aniseta de Foquin, Ponche al ron, Cacao á la vainilla, Aniseta de Burdeos, Oldtom, Kirs Wasser, Ajenojo saizo, Ginebra, Ron, Jamaica, Whiskey, Cognac, fine Champagne, Bitter y Vermut de Torino, etc. Latas de pescados en conserva de las mejores fábricas del país y del extranjero, trufas del Perigord, Fois-gras Brandeburgo, carnes inglesas, Pickles, mostazas y salsas preparadas. Aceites superiores clarificados, de Valencia, Marsella y Niza, mantecas finas de Dinamarca, Copenhague y Prevalé, quesos de bola, nata, Chester, Roquefort, Gruyere y Parmesano, frutas de la Habana, galletas inglesas, té, café y azúcares de las clases más selectas, salchichones de Vich, Lyon, Génova y Bologne. Estando en correspondencia directa con las más acreditadas casas de los puntos productores, puedo garantizar la legitimidad y pureza de todos los artículos que se expenden en mi establecimiento. LAS COLONIAS, ARENAL, 8



HIERRO DIALIZADO DE MENCHERO Líquido en gotas concentradas contra la anemia, clorosis, debilidad, agotamiento, leucorrea, etc. Frasco con estuche y cuentagotas, 10 reales. Depósito: Farmacia de la Vinda de Menchero, Isabel II, número 1; Gar-cerá, Principe, 13, y en las principales de Madrid y provincias.

AGUA DE BARCELONA PREPARADA POR JOSEFA MARTINEZ PROVEEDORA DE LA REAL CASA

Y Acreditada ya la excelencia de esta agua y su eficacia para blanquear, suavizar, correjuvenecer el cutis, es excusado enunciar sus inmejorables cualidades, por ser, como queda dicho, tan conocidas de cuantas personas la usan, que son innumerables en Madrid y provincias. Su precio, 5 reales botella y 45 docena. Todas las botellas irán rotuladas y selladas con las iniciales J. M. Depósitos en Madrid: calle Ancha de San Bernardo, 42, droguería; Atocha, 18, guantería; idem 88, comercio de sedas; idem 87, droguería; Amor de Dios, 7, droguería; Desengaño, 11, comercio de sedas; Jacometrezo, 4, droguería; Mayor, 50 y 56, comercios de sedas; Montera, 20, 21 y 24, tiendas; Toledo, 52 y 90, droguerías. Depósito central, calle Mayor 56, comercio de sedas y fabrica de corsés, donde se sirven pedidos á provincias.

24 EL HOMBRE DE HIERRO. Hay hora segura de que no perezca un importuno... —Séñor, si gustais. Y el Hombre de Hierro reanudo el interrumpido dialogo, siempre inmutable, frio, impasible, en estos términos: —Conque, capitán, ¿es hoy por fin, el gran día? —¿Qué?... Sabéis... —En estas cosas nada, absolutamente nada, hay oculto. El principal se encuentra con un cliente, hablan en secreto, y por el momento, nada se sabe. Rara vez, empero, al secreto deja de seguir una escrutina, un acta notarial, y un empleado hace la minuta, otro la pone en limpio, éste la lleva á la le-gislacion, al registro aquél, el expedicionario va á recoger firmas, y en conclusion, veinticuatro horas despues de haberse tratado en secreto el asunto, hasta el último mono lo conoce en todos sus detalles. Y habiela Oremieux lentamente, muy de acuerdo con el apático carácter que demostraba tener. Si embargo, podía tambien proponerse que transcurriese el tiempo y avanzase la hora. A segunda añadió: —Y la señorita, vuestra hija, estará muy alegre? —Aún nada sabe. He tenido bastante valor y fuerza de voluntad para guardar en el fondo del pecho mi secreto, porque si despues de darle las gracias es-peranzas hubiese fracasado el asunto... —Bien, pero cuando regreséis á vuestra casa... —¿Bueno? Como ya no hay duda ni puede haber temor, en cuanto yo llegue recibirá la gratísima sorpresa, si es que no ocurre algun retraso.

EL HOMBRE DE HIERRO. —Ante tan inquebrantable decision hubo de ceder el buen capitán, y dió poder amplio y cumplido al recto y excelente notario. Trascurreia el tiempo, y brevisimo se le hacia á Garnierin, que habiase propuesto convertir en bella casita una humilde y fea barraca. Era, á fuer de veterano militar, activo y metódico: ningun oficio aprendiera; mas todos le eran relativamente familiares. Comenzó, pues, por arreglar las ventanas, que ninguna ajustaba, ni con mucho, por lo cual estaba hecha un girasol la casa; empujó de barto pero bonito papel las habitaciones, y la que podemos llamar sala principal, siguiendo delinamente su instinto y su gusto, la adornó con los emblemas de su profesion y los recuerdos de sus campañas. Sobre las paredes, en simétrico desorden, se veian colgados sabres, de formas diversas, pistolas, espadas, flechas del Senegal, rompedoranzas de los canchus, armas de los chinos y otra portencia de exóticos objetos. En donde, empero, habia agotado el excelente Garnierin su ingenio y su gusto, era en la habitacion de su querida Helena.

CAPÍTULO III Asesinato Caminaba alegre el veterano Federico, con el de conquistador, y no tardó mucho en llegar á la avenida de Olichy hasta la bella ciudad de las Flores, é hizo alto ante una puerta sobre la cual habia una muestra de agencia. Allí tenia su oficina un agente, especie de moralista en grande escuela, entre cuyas agencias contaba la de proporcionar habitaciones á los viajeros, desearon cambiar de domicilio. Federico, suponiendo que aquel agente habia dado cita dos dias antes, era el mismo que habia asustado á Helena con su inesperada visita; penetró en la habitacion para para discurrir voluntaria falta. —Sin duda, entrando en la oficina, ¿quién antes yo estubo en casa durante mi ausencia, para darme cuenta de mi encargo respecto á buena habitacion, con jardín? —No, por cierto, señor capitán; y es ruego disculpais mi falta; pero he tenido tantas ocupaciones en estos dias que me falló el tiempo. No le perdí,

EL HOMBRE DE HIERRO. —Pero... —Todo corre de mi cuenta. Y ante tan inquebrantable decision hubo de ceder el buen capitán, y dió poder amplio y cumplido al recto y excelente notario. Trascurreia el tiempo, y brevisimo se le hacia á Garnierin, que habiase propuesto convertir en bella casita una humilde y fea barraca. Era, á fuer de veterano militar, activo y metódico: ningun oficio aprendiera; mas todos le eran relativamente familiares. Comenzó, pues, por arreglar las ventanas, que ninguna ajustaba, ni con mucho, por lo cual estaba hecha un girasol la casa; empujó de barto pero bonito papel las habitaciones, y la que podemos llamar sala principal, siguiendo delinamente su instinto y su gusto, la adornó con los emblemas de su profesion y los recuerdos de sus campañas. Sobre las paredes, en simétrico desorden, se veian colgados sabres, de formas diversas, pistolas, espadas, flechas del Senegal, rompedoranzas de los canchus, armas de los chinos y otra portencia de exóticos objetos. En donde, empero, habia agotado el excelente Garnierin su ingenio y su gusto, era en la habitacion de su querida Helena.

EL HOMBRE DE HIERRO. —Ante tan inquebrantable decision hubo de ceder el buen capitán, y dió poder amplio y cumplido al recto y excelente notario. Trascurreia el tiempo, y brevisimo se le hacia á Garnierin, que habiase propuesto convertir en bella casita una humilde y fea barraca. Era, á fuer de veterano militar, activo y metódico: ningun oficio aprendiera; mas todos le eran relativamente familiares. Comenzó, pues, por arreglar las ventanas, que ninguna ajustaba, ni con mucho, por lo cual estaba hecha un girasol la casa; empujó de barto pero bonito papel las habitaciones, y la que podemos llamar sala principal, siguiendo delinamente su instinto y su gusto, la adornó con los emblemas de su profesion y los recuerdos de sus campañas. Sobre las paredes, en simétrico desorden, se veian colgados sabres, de formas diversas, pistolas, espadas, flechas del Senegal, rompedoranzas de los canchus, armas de los chinos y otra portencia de exóticos objetos. En donde, empero, habia agotado el excelente Garnierin su ingenio y su gusto, era en la habitacion de su querida Helena.

EL HOMBRE DE HIERRO. —Ante tan inquebrantable decision hubo de ceder el buen capitán, y dió poder amplio y cumplido al recto y excelente notario. Trascurreia el tiempo, y brevisimo se le hacia á Garnierin, que habiase propuesto convertir en bella casita una humilde y fea barraca. Era, á fuer de veterano militar, activo y metódico: ningun oficio aprendiera; mas todos le eran relativamente familiares. Comenzó, pues, por arreglar las ventanas, que ninguna ajustaba, ni con mucho, por lo cual estaba hecha un girasol la casa; empujó de barto pero bonito papel las habitaciones, y la que podemos llamar sala principal, siguiendo delinamente su instinto y su gusto, la adornó con los emblemas de su profesion y los recuerdos de sus campañas. Sobre las paredes, en simétrico desorden, se veian colgados sabres, de formas diversas, pistolas, espadas, flechas del Senegal, rompedoranzas de los canchus, armas de los chinos y otra portencia de exóticos objetos. En donde, empero, habia agotado el excelente Garnierin su ingenio y su gusto, era en la habitacion de su querida Helena.

EL HOMBRE DE HIERRO. —Ante tan inquebrantable decision hubo de ceder el buen capitán, y dió poder amplio y cumplido al recto y excelente notario. Trascurreia el tiempo, y brevisimo se le hacia á Garnierin, que habiase propuesto convertir en bella casita una humilde y fea barraca. Era, á fuer de veterano militar, activo y metódico: ningun oficio aprendiera; mas todos le eran relativamente familiares. Comenzó, pues, por arreglar las ventanas, que ninguna ajustaba, ni con mucho, por lo cual estaba hecha un girasol la casa; empujó de barto pero bonito papel las habitaciones, y la que podemos llamar sala principal, siguiendo delinamente su instinto y su gusto, la adornó con los emblemas de su profesion y los recuerdos de sus campañas. Sobre las paredes, en simétrico desorden, se veian colgados sabres, de formas diversas, pistolas, espadas, flechas del Senegal, rompedoranzas de los canchus, armas de los chinos y otra portencia de exóticos objetos. En donde, empero, habia agotado el excelente Garnierin su ingenio y su gusto, era en la habitacion de su querida Helena.

EL HOMBRE DE HIERRO. —Ante tan inquebrantable decision hubo de ceder el buen capitán, y dió poder amplio y cumplido al recto y excelente notario. Trascurreia el tiempo, y brevisimo se le hacia á Garnierin, que habiase propuesto convertir en bella casita una humilde y fea barraca. Era, á fuer de veterano militar, activo y metódico: ningun oficio aprendiera; mas todos le eran relativamente familiares. Comenzó, pues, por arreglar las ventanas, que ninguna ajustaba, ni con mucho, por lo cual estaba hecha un girasol la casa; empujó de barto pero bonito papel las habitaciones, y la que podemos llamar sala principal, siguiendo delinamente su instinto y su gusto, la adornó con los emblemas de su profesion y los recuerdos de sus campañas. Sobre las paredes, en simétrico desorden, se veian colgados sabres, de formas diversas, pistolas, espadas, flechas del Senegal, rompedoranzas de los canchus, armas de los chinos y otra portencia de exóticos objetos. En donde, empero, habia agotado el excelente Garnierin su ingenio y su gusto, era en la habitacion de su querida Helena.